

“Los que suben y los que bajan. Educación y movilidad social en Colombia”

*Alejandro Gaviria
Editorial Alfaomega y Fedesarrollo
Bogotá, marzo 2002.
101 p.
ISBN 958-682-391-1*

“Estudie para que sea alguien en la vida” o “Si se lo propone, usted puede llegar muy lejos”, son dos frases del sentido común que parten del supuesto que el acceso a la educación media y superior constituyen per se un mecanismo de movilidad social. Sin embargo, usando un enfoque cuantitativo que privilegia lo factual sobre lo especulativo, Alejandro Gaviria, Phd en economía de la Universidad de California y exdirector de Fedesarrollo, presenta a consideración del mundo académico “Los que suben y los que bajan. Educación y movilidad social en Colombia”

La pregunta de la que parte el autor es ¿Qué posibilidades tiene un colombiano del montón de alcanzar posiciones de privilegio? ¿Es la educación la clave para saltar de la pobreza a la riqueza en una generación? ¿O existen barreras infranqueables

Tres conclusiones principales se deducen del primer capítulo, a saber: 1) La movilidad social en Colombia es muy baja: semejante a la de Brasil, inferior a la de México y Perú y muy inferior a la de los Estados Unidos. 2) Los niveles de movilidad y escolaridad están asociados positivamente tanto cuando se comparan países en un mismo momento como períodos en un mismo país 3) Existen diferencias sustanciales en los niveles de movilidad entre las distintas regiones y ciudades colombianas: la movilidad es mayor en Bogotá, en la zona cafetera y en las capitales de departamento.

En el segundo capítulo, titulado “Calidad de la educación secundaria: el plantel versus el individuo”, Gaviria parte del supuesto que la calidad de la educación secundaria afecta la probabilidad de acceder a la educación superior, influye sobre el rendimiento académico posterior y puede incidir sobre el desempeño en el mercado laboral. Para el autor “la calidad de la educación secundaria es un factor clave en el logro socioeconómico y, por lo tanto, un factor determinante de la movilidad social” (p. 25). De este modo, Gaviria indaga en los determinantes

del logro académico en la ciudad de Bogotá, con base en los resultados del Icfes de 1999, a partir de una muestra de 50 mil estudiantes y 1300 planteles. Desde un riguroso abordaje empírico, Gaviria presenta algunas estadísticas descriptivas de las principales variables utilizadas en el capítulo. Primero se listan las variables dependientes (el puntaje total y el correspondiente a los componentes de lenguaje, aptitud y conocimiento matemático) y luego las independientes, comenzando por las características individuales y siguiendo con las familiares y las del plantel. Estas últimas incluyeron tanto las específicas (que se refieren a infraestructura y educación de los profesores) como las características socioeconómicas promedio del alumnado.

Gaviria presenta a consideración tres conclusiones del segundo capítulo, a saber: 1) la educación de los padres tiene un efecto sustancial sobre el rendimiento académico de los hijos, 2) el efecto de la educación de los padres se transmite principalmente a través de la calidad de los planteles educativos y 3) los planteles inciden de manera notable sobre el rendimiento.

¿Es la buena educación un privilegio exclusivo de quienes tienen dinero?. Y si ello es así ¿Qué puede y debe hacerse para mejorar la calidad de la educación pública?.

El autor invita a la polémica en el cuarto capítulo del libro, en el que

Desde esta perspectiva, concluye Gaviria afirmando que el aumento en el gasto público en educación que tuvo lugar según él en los años noventa "no contribuyó a mejorar la calidad relativa de los colegios públicos respecto a los privados. Entre 1993 y 1998, la diferencia entre unos y otros permaneció constante, a pesar de un incremento sustancial en el gasto en educación. Los resultados muestran, asimismo, que la calidad de la educación posee una inercia propia que no parece responder de manera expedita a la inyección de mayores recursos" (p. 74)

El capítulo cinco

"Se muestra, en particular, que en tiempos de crisis muchos hogares interrumpen sus inversiones en capital humano para proteger sus menguadas finanzas familiares. Y como son los pobres los más propensos a perder ingresos en épocas de crisis, son ellos, precisamente, los más afectados por este tipo de comportamiento".

En el sexto y último capítulo, el autor sugiere cuán sutiles pueden ser los mecanismos que obstaculizan e impiden la movilidad, a partir de un estudio que muestra que las adolescentes de estrato bajo son al menos tres veces más propensas a sufrir un embarazo que las de estrato alto. Según Gaviria, en este capítulo, "Los resultados de este trabajo sugieren que el embarazo juvenil es causa y consecuencia de la pobreza. Causa, pues el embarazo afecta de manera adversa el progreso educativo, y consecuencia, pues la pobreza y la falta de educación incrementan la probabilidad de un embarazo" (p. 99) El análisis de los resultados indica, además, que las escasas perspectivas de movilidad social empujan a muchas jóvenes de escasos recursos a quedar embarazadas

Las deducciones que se pueden sacar de los exámenes empíricos que hace Alejandro Gaviria sugieren cómo se podría mejorar la política educativa. Dada la importancia del tema para el bienestar futuro de nuestra sociedad.

Guillermo D'abbraccio
Profesor Universidad Nacional de Colombia
Sede Manizales